

PROF. ANTENOR NASCENTES

Esbozo de comparación del español
con el portugués

P R E N S A S
DE LA
UNIVERSIDAD DE CHILE
1936

PROF. ANTENOR NASCENTES

**Esbozo de comparación del español
con el portugués**

**P R E N S A S
DE LA
UNIVERSIDAD DE CHILE
1936**

Desde hace mucho el estudio de una lengua no es hecho solamente dentro del dominio propio.

El método comparativo se aplicó a todas las lenguas con los más saludables resultados.

Mas, la comparación puede ejercerse eficientemente entre las lenguas salidas de un mismo tronco; y dentro del dominio románico no hay otras dos lenguas que mejores oportunidades ofrezcan para una comparación, que el español y el portugués.

Las afinidades recíprocas de estas dos lenguas románicas son más estrechas que las que existen entre cualesquiera de las otras hermanas.

Su posición es algo semejante a la del danés con el noruego dentro del grupo nórdico.

Puede haber frases portuguesas perfectamente iguales a frases españolas.

Lo mismo pasa con el danés y el noruego.

Examinemos las tres divisiones clásicas de la gramática.

El *sistema fonético* es casi completamente igual.

Además de las vocales españolas, el portugués presenta vocales abiertas y vocales nasales que no se encuentran en español.

La riqueza de fonemas nasales del portugués, sólo tiene paralelo en el francés.

La *e* final se ha reducido en Portugal y ha caminado para *i* en el Brasil, con excepción de la frontera de Río Grande do Sul, Santa Catalina y Paraná, donde por influencia española se pronuncia cerrada.

La *o* final se ha reducido, dando un sonido de *u* con excepción de las regiones citadas y por el mismo motivo.

Los mismos fenómenos se encuentran en el asturiano.

Al diptongo portugués *ei* corresponde en español una *e*; y al diptongo portugués *ou*, una *o*. Pero en el Brasil la *i* y la *u* dejan de sonar.

Así, *primeiro* esp. *primero*;
outro, esp. *otro*.

Cuenta el portugués el diptongo peculiar *ão*, cuya pronunciación presenta no pequeña dificultad a los extranjeros. Hay extranjeros que, después de vivir treinta o cuarenta años hablando el portugués, no han conseguido emitir este diptongo.

De las consonantes españolas, faltan al portugués la *ce* (c), la *che* (ç) y la *jota* (x).

El ceceo, que —por otra parte—no existe en Andalucía, Canarias, Valencia, Mallorca, Cataluña y América (Navarro Tomás, *Pronunciación*, pág. 90), constituye en portugués un vicio de ortofonía.

La *ch* (ç) se encuentra en el Centro y en el Norte de Portugal (Leite de Vasconcellos, *Esquisse d'une dialectologie portugaise*, pág. 84), y en el dialecto de los *caipiras* de San Pablo (Amadeu Amaral, *O Dialecto Caipira*).

La jota, que es tal vez el más característico fonema español, falta por completo en el portugués que no posee fonemas aspirados.

Se podría adelantar que la *l* final portuguesa es velar y no alveolar, como la española.

En compensación, hay en portugués: un fonema igual al de la *j* francesa, fonema que aparece en el español de América: otro igual al inicial de la palabra francesa *chaise*; y una *v* labiodental, como aparece en España en boca de valencianos y mallorquines (M. Pidal, *Gramática Histórica*, pág. 83).

Aparece todavía un fonema *z*, como por ejemplo, en el francés *zéphyr*, fonema que corrientemente se sustituye por *s* delante de consonante sonora (Navarro Tomás, *op. cit.*).

La fonética histórica presenta curiosas diferencias.

Una de las más importantes es el fenómeno de la diptongación española.

La *e* y la *o* breves y tónicas sufrieron en español diptongación en *ie*, *ue*, mientras en portugués dieron una *e* y una *o* abiertas;

lat. *septem*, esp. *siete*, port. *sete*
» *novem*, » *nueve*, » *nove*.

La *b* latina intervocálica ha conservado su valor bilabial en español, y se ha transformado en una labiodental en portugués;

lat. *faba*, esp. *haba*, port. *fava*.

La *d* latina intervocálica se ha conservado en español, y ha sufrido síncope en portugués;

lat. *crudu*, esp. *crudo*, port. *cru*.

La *f* inicial, después de transformarse en un fonema aspirado, perdió su valor en español: pero se ha conservado en portugués;

lat. *facere*, esp. *hacer*, port. *fazer*.

La *l* intervocálica se conservó en español y desapareció en portugués;

lat. *malu*, esp. *malo*, port. *mau*.

Lo mismo ha pasado con la *n*:

lat. *luna*, esp. *luna*, port. *lua*.

Estos fenómenos son característicos del portugués entre las demás lenguas románicas.

La *s* intervocálica se presenta sorda en el español actual y sonora en el portugués;

lat. *casa*, esp. *casa*, port. *casa*.

Finalmente, la *v* bilabial latina se ha mantenido así en español, en tanto que en el portugués se volvió labiodental:

lat. *vinu*, esp. *vino*, port. *vinh*.

De las consonantes dobles, la *l* ha dado en español una *ll* y en portugués se ha simplificado;

lat. *bellu*, esp. *bello*, port. *belo*.

—La *nn* se transformó en español en *ñ*; pero en portugués se simplificó:

lat. *annu*, esp. *año* port. *ano*.

De las consonantes agrupadas, los casos más notables son;

<i>bl</i> :	lat. <i>blandu</i>	esp. <i>blando</i> ,	port. <i>brando</i>
<i>cl</i> :	lat. <i>clavo</i> ,	esp. <i>clavo</i> ,	port. <i>cravo</i>
	lat. <i>clamare</i> ,	esp. <i>llamar</i> ,	port. <i>chamar</i>
<i>pl</i> :	lat. <i>plaga</i> ,	esp. <i>llaga</i> ,	port. <i>chaga</i>
	lat. <i>placere</i> ,	esp. <i>placer</i> ,	port. <i>pracer</i>
<i>fl</i> :	lat. <i>flamma</i> ,	esp. <i>llama</i> ,	port. <i>chama</i> .

La acentuación tónica latina se ha mantenido en ambas lenguas con igualdad verdaderamente notable.

Sin embargo, hay divergencias, principalmente en palabras eruditas: divergencias chocantes al oído, que constituyen una de las mayores dificultades para los parlantes pertenecientes a una lengua que hablan la otra.

Daré algunos ejemplos para ilustración;

esp. academia	port. academiá
» atmósfera	» atmosfera
» austriaco	» austríaco
» cerebro	» cérebro
» diplomacia	» diplomacia
» héroe	» herói
» pantano	» pântano
» policía	» polícia

Pasemos a la *morfología*.

El artículo determinado español, como en casi todas las lenguas románicas, mantiene la *l* del demostrativo latino *ille*, *illa*, *illud*.

En portugués, con la simplificación de la *l*, primero, y

su caída, después, aparecen las formas *o*, *a*, que tienen sus paralelos en napolitano—*u*, *a*— y en rumano *a*.

En ambas lenguas, el artículo se contrae con las preposiciones *a* y *de*; pero el portugués presenta más formas;

esp. <i>a+el=al</i>	port. <i>a+o=ao</i>
<i>de+el=del</i>	<i>a+a=à</i>
	<i>a+os=aos</i>
	<i>a+as=às</i>
	<i>de+o=do</i>
	<i>de+a=da</i>
	<i>de+os=dos</i>
	<i>de+as=das</i>

En portugués se da, además, la contracción del artículo con las preposiciones *em* y *per*:

no, na, nos, nas
pelo, pela, pelos, pelas.

Los sustantivos concuerdan, en lo general, con el artículo en género y en número. Sin embargo, hay algunas excepciones;

esp. <i>el árbol,</i>	port. <i>a árvore</i>
» <i>el dolor,</i>	» <i>a dor</i>
» <i>la hiel,</i>	» <i>o fel</i>
» <i>la leche,</i>	» <i>o leite</i>
» <i>la nariz,</i>	» <i>o nariz</i>
» <i>la risa,</i>	» <i>o riso</i>
» <i>la sal,</i>	» <i>o sal</i>
» <i>la sangre,</i>	» <i>o sangue</i>
» <i>el lenguaje,</i>	» <i>a linguagem.</i>

Los plurales se forman agregando —s o *es*; pero los plurales portugueses de palabras terminadas en vocal acentuada, son regulares;

esp. *jabalí, jabalíes*; port. *javalí, javalís.*

Los sustantivos terminados en *l*, pierden esta letra en el plural;

ciones consagradas; *grão-duque, grão-senhor, grão-mestre, grão turco, Grão-Mogol, Grão-Pará.*

En los grados de significación, lo más importante de observar es el diminutivo que en español presenta de preferencia *ito*, mientras en portugués presenta *inho*.

En Portugal se usan diminutivos en *ito*. En el Brasil son raros.

El diminutivo en *iño, corpiño*, por ejemplo, se encuentra en español: pero es una forma peculiar de Galicia (*Gramática de la Academia*, pág. 21).

En los adjetivos, es considerado incorrecto el comparativo analítico de los adjetivos *grande, bueno y malo*; por eso se usan siempre las formas sintéticas *maior, melhor y peor*.

Pequeñas divergencias merecen citarse en los numerales.

A *uno, un*, corresponde sólo *um*.

A *dos*, corresponden *dois* para el masculino y *duas* para el femenino, como en el leonés occidental (M. Pidal, *Op. cit.*, 188).

De 21 a 29 no se hace la composición de las palabras que expresan los números (*veintiuno, ventadós*); se dice *vinte e um, vinte e dois*, etc.

En la expresión de números compuestos, se usa menos la conjunción en español;

esp.	253 - 200, 50 y 3:
port.	- 200 e 50 e 3.

Los ordinales *primero y tercero* tienen en español formas apocopadas que no hay en portugués.

El ordinal portugués correspondiente a *noveno* es *nono*.

Al numeral *sendos* corresponde en la lengua arcaica *senhos*

Falta al portugués una forma neutra para el pronombre de tercera persona singular.

A *nosotros, vosotros*, corresponden formas simples *nós, vós*, aunque haya también *nós outros, vós outros* como formas enfáticas empleadas sólo cuando se quiere hacer sobresalir una oposición.

Combinadas con la preposición *con*, aparecen en portugués las formas *conosco, convosco* que tienen sus correspondientes en *connusco, convusco* del español arcaico.

Compuesto de la locución *vostra mercede* (*vuestra merced*), ambas lenguas presentan un *pronomén reverentiae* que en portugués es *voce* y en español *usted*. Cuervo, en sus *Notas* a Bello, pág. 43, estudió las curiosas transformaciones de esta locución en español.

A los posesivos *mi, mío, tu, tuyo, su, suyo*, con sus formas proclíticas y enclíticas, corresponden en portugués *meu, teu, seu*, con una forma sola.

El plural de los demostrativos portugueses se hace sobre el singular, *estes, esses, aqueles*; en español, *estos, esos, aquellos* se basan en las formas latinas *istos, ipsos, *eccu'illos*.

El relativo portugués *quem* sirve para el singular y el plural: no hay forma que corresponda al español *quienes*.

Entre los indefinidos, *nadie* no tiene correspondiente en portugués: lo reemplaza *ninguém*, semejante al español arcaico *ninguién*.

A la forma neutra *todo* corresponde *tudo*, con alteración de la vocal, aunque el arcaico *todo* se conserve en la locución *de todo*.

Como para *un, uno*, a *algún, alguno, ningún, ninguno* sólo corresponden las formas *algum, nenhum*.

Semejante a *alguien* es *alguém*, apenas con la diferencia de la acentuación. Antiguo proverbio muestra que la acentuación portuguesa existió en español arcaico: *Habla poco y bien y tenerte han por alguién*.

A *algo* corresponde igual forma: pero no es empleada en lenguaje común, porque se estima como forma erudita.

Ambas lenguas poseen tres curiosos indefinidos referentes a personas indeterminadas: port. *Fulano, Beltrano e Sicrano*; esp. *Fulano, Mengano y Zutano*, de dudoso origen los dos últimos en ambas lenguas.

En portugués, como en español, son tres las conjugaciones.

Aunque generalmente los verbos pertenezcan a las mismas conjugaciones, a veces se presentan divergencias.

Así; esp. *batir* (III) - port. *bater* (II)
 » *caer* (II) - » *cair* (III).

El portugués posee en indicativo un pluscuamperfecto simple; *amara*.

Este tiempo funcionó como imperfecto del subjuntivo y como potencial.

Sirva de ejemplo el conocido verso de Camoens, con los dos empleos:

Se mais mundo houvera, lá chegara
Lusiadas, IX, 14, 8.

En español, tal tiempo ha perdido el valor de pluscuamperfecto de indicativo—que conservó hasta el siglo XVIII (*Gramática de la Academia*, pág. 275)— y mantenido el valor de imperfecto de subjuntivo.

El español presenta una forma de gerundio común a la II y III conjugaciones: el portugués—como el dialecto suizo de Oberwald—muestra tres formas; *amando*, *devendo* (II), *partindo* (III).

El auxiliar de la voz activa española, es *haber*; el de la portuguesa es *ter*.

En portugués también existe *haver*; pero está un tanto arcaizado y casi sólo aparece en lenguaje erudito.

El empleo de *tener* como auxiliar en español, se considera un portuguesismo (Cuervo, *Notas a Bello*, pág. 94).

En materia de verbos hay otras pequeñas diferencias interesantes (acentuales).

Así, verbo *abreviar*:

esp. *abrevio, abrevias, abrevias*

port. *abrevio, abrevias, abrevia*

Verbo *averiguar*;

esp. *averiguo, averiguas, averigua*

port. *averiguo, averiguas, averigua.*

Verbos *deber* y *dever*:

esp. *debo, debes, debe, deben,*

port. *devo (ê), debes (é), deve (ê) devem (é)*

Verbo *coser*:

esp. *coso, coses, cose, cosen*

port. *coso (ô), coses (ó), cose (ó), cosen (ó)*

Verbo *cerrar*;

esp. *cierro, cierras, cierra, cierran*

port. *cerro (é), cerras (é), cerra (é), cerram (é)*

Verbo *mostrar*:

esp. *muestro, muestras, muestra, muestran*
 port. *mostro (ó), mostras (ó), mostra (ó), mostram (ó)*

Los verbos *dar, estar, ser e ir*:

esp. *doy, estoy, soy y voy*
 port. *dou, estou, sou y vou*

Los verbos *decir y hacer*, port. *dizer y fazer*, en futuro y potencial:

esp. *diré, diría, haré, haría*
 port. *direi, diría, farei, faría.*

Nótese que en portugués *trazer* (esp. *traer*) presenta una forma contracta *trarei traría*, que no aparece en *traer*: *traeré, traería* normalmente.

Ir, en la segunda persona del plural del presente del indicativo, hace *vais* en español: y en portugués *ides*, como en el español arcaico.

Poder, en español, regular, *puedo, pueda*; en portugués, calcado del latín *possum* *posso* y por analogía *possa* en el presente del subjuntivo.

Verbo *ser*:

lat. <i>sum</i>	esp. <i>soy</i>	port. <i>sou</i>
lat. <i>es</i>	esp. <i>eres</i>	port. <i>es</i>
lat. <i>est</i>	esp. <i>es</i>	port. <i>é</i>

La segunda persona portuguesa reproduce fielmente el latín y la tercera perdió la *s* para evitar la confusión con la segunda.

En el verbo *venir*, al español *vino* corresponde el portugués *veio*, único perfecto fuerte en *-o*.

Perder hace en español regularmente *pierdo, pierda*; en portugués, *perco, perca*, que hasta hoy no tienen explicación satisfactoria.

Verbo *cubrir*:

esp. *ubro, cubres, cubre, cubren*
 port. *ubro, cobres, cobre, cobrem*

Sentir:

esp. *siento, sientes, siente, sienten*
 port. *sinto, sentes, sente, sentem*

Algunas preposiciones merecen observación especial.
Desde presenta en español un empleo que no tiene en portugués.

Ej.: *Una persona hizo una señal desde una ventana.*
Uma pessoa fez um sinal do alto da janela.

En los clásicos portugueses del tiempo de la dominación española de los tres Felipes, aparecen ejemplos de *desde* empleado como en español: pero son meros castellanismos.

No hay en portugués una preposición especial para la dirección como la española *hacia*.

A *hasta* corresponde *até*, forma inexplicada y sin paralelo en ninguna lengua románica.

A *so* corresponde *sob*, forma erudita poco usada; pero en antiguo portugués aparece *so*.

En algunos adverbios se notan divergencias curiosas:

A *cerca* corresponde *perto*, aislado en las lenguas románicas. Hay en portugués la locución *cerca de*, que vale como una preposición.

Al contrario de *cerca—lejos—* corresponde *longe*, con otro origen.

La afirmación, que ha sido igual en ambas lenguas hasta el siglo XVI, hoy es *sim* en portugués, con nasalización contaminada de la negación *não*, a que corresponde una forma española sin la nasal final, *no*.

Donde en portugués corresponde a *onde*; y *de donde*, a *donde*.

En portugués antiguo se encuentra *donde* con valor igual al español:

E rrey Ramiro deçeo-sse do padran donde estaua.....
 (D. Ramiro, IV, *Livro de Línhagens*, f.LXI.)

Los modos adverbiales *além de* y *aquém de* están vivos aún en portugués, cuando en español *allende* y *aquende* se han arcaizado un tanto.

A *ayer* correspondió *heire* en el portugués antiguo: pero temprano fué sustituido por *ontem*, derivado de la locución *ad noctem*, que dió en español *anoche*, asturiano *anueiti*.

A *aun* corresponde *ainda*, de origen inexplicado y sin vínculo con el de *aun*.

A *temprano* corresponde *cedo*, que en español antiguo conservaba el sentido etimológico de «luego», «presto», «al instante». Hay en portugués el adjetivo *temporão* para significar lo que viene antes de tiempo (anticipación).

A *ahora* corresponde *agora*, forma que se encuentra en español antiguo.

En cuanto a las conjunciones, a *y*, *e* corresponde *e* (que suena como *i*); a *o* y *u* corresponde *ou*.

Pero tenía su igual en portugués antiguo. Hoy se usa *porém*, procedente de *por ende*. (En antiguo español, *por ende* significaba *por tanto*).

Ni corresponde a *nem*, con la nasal final semejante a la del adverbio de negación.

A la adversativa *sino*, que encabeza una proposición que sigue a otra proposición negativa, corresponde en los clásicos *senão*. En la actualidad se usa la adversativa común *mas*.

A *puesto que*, causal español, corresponde *pôsto que*, concesivo en portugués.

A *mientras* corresponde *enquanto*. Pero hubo *mentre* en el portugués arcaico.

En materia de composición y de derivación, poco hay que hacer notar.

A veces a una palabra compuesta española, corresponde una simple en portugués, y viceversa.

Ejemplo: *desnudo* — *nu*
 soso — *ensosso*

Los nombres de los árboles frutales varían en sus terminaciones.

Ej.: *banano* - *bananeira*
 cerezo - *cerejeira*

La *sintaxis* presenta menos diferencias que la fonética y la morfología.

La construcción en las dos lenguas es muy semejante y con dificultad se puede apuntar una que otra diferencia.

El español usa más que el portugués el complemento directo acompañado de la preposición *a*.

La colocación de los pronombres oblicuos varía un poco.

En portugués nunca se empieza el período por un pronombre oblicuo, lo cual sí es posible en español, lo mismo que en el lenguaje popular del Brasil.

En portugués se pueden interponer los pronombres oblicuos entre el infinitivo y el auxiliar en el futuro y potencial, lo que es imposible en el español actual.

En oraciones afirmativas, *quem* no puede actuar como sujeto, lo cual sí es frecuente en español.

Véase este ejemplo de Valera, *Dafnis y Cloe*, 108;

*Las gentes celebraron a Pan, quien en mar y tierra
obró luego mayores prodigios.*

El empleo de *muy*, *mucho* no es igual al de *muy*, *muito*.

Se usa *mui*, por elegancia, delante de adjetivos polisilábicos o de adverbios terminados en *—mente*.

En lugar de *tampouco*, en proposiciones negativas, se usa *também não*, principalmente en el portugués del Brasil.

Mucho de interesante nos presenta también el vocabulario.

Al lado de las muchísimas palabras iguales, algunas aparecen muy diferentes;

silla - cadeira
ventana - janela
calle - rua
tenedor - garfo
perro - cachorro
gorrión - pardal

A veces hay palabras iguales con significado diferente.

Ej.: esp. *largo* port. *comprido*
 » *ancho* » *largo*.

Hay palabras españolas que no son decentes en portugués; *trampa*, *borrar*, *paquete*, etc.

En cambio, otras portuguesas se hallan en igualdad de condiciones en el español.

A veces las palabras prolongan su vida en las dos lenguas con formas parecidas pero con diversa significación; y mientras unas se arcaízan en una lengua, otras mantienen su vitalidad dentro de la otra:

esp. <i>sastre</i>	port. <i>alfaiate</i>
» <i>escoba</i>	» <i>vassoura</i>
» <i>cepillo</i>	» <i>escova</i>
» <i>salsa,</i>	» <i>mólho</i>
» <i>perejil,</i>	» <i>salsa</i>
» <i>pañuelo,</i>	» <i>lenço</i>
» <i>lienzo,</i>	» <i>tela</i>

Hay parónimos que dan lugar a chistes.

Así, el español *ciruelas*, da al portugués la impresión de ser la palabra que en esta lengua significa *calzoncillos*.

Muy lejos me podrían llevar estas comparaciones.

Los ejemplos que aquí quedan son bastantes para mostrar cuán interesante sería un largo y profundo estudio comparativo de los vocabularios de ambas lenguas.

El cuadro queda esbozado. Faltan todavía los colores, el marco.

Colores y marco vendrán si el tiempo—este gran enemigo de los estudiosos—se lo permitiere al autor.